

Echar la culpa a la OPEP

RAMIRO CRISTOBAL

CUANDO los políticos no quieren ser discutidos, colocan a los ciudadanos ante una disyuntiva aterradora: aceptar las medidas gubernamentales con la cabeza gacha o enfrentarse al caos social. A pesar de lo viejo que es este "yo o el desastre", casi siempre da un magnífico resultado, máxime desde que De Gaulle inventara el repetirlo por televisión. Si la oposición política y parlamentaria mostraba frecuentemente alguna reticencia antes de aceptarlo no ocurría así con el ciudadano medio, acostumbrado a obedecer.

Un buen ejemplo de ello ha sido la rueda de prensa —televisada— realizada por el ministro Abril Martorell y su auxiliar inmediato el ministro de Industria, señor Bustelo. Para el responsable de Asuntos Económicos, la cosa está clara: el Gobierno podría haber cerrado los ojos a la subida del crudo y seguir como si nada. ¿Qué habría ocurrido entonces? El desastre, la lucha de clases, el **hobbesianismo** social, la guerra a muerte entre estamentos (aquí los aceros del señor Abril sugerían horcas y guadañas en manos de campesinos hambrientos y enloqueci-

dos, bombas en los teatros elegantes, patrones degollados, enormes colas de parados esperando la sopa de caridad) y el resultado final sería que los más débiles, los desempleados (aquí el Gobierno se preocupa: es tan social) pagarían la factura con particular dureza.

En cambio, tal como ha hecho, el Gobierno hace frente valientemente a la crisis, hace estudios, se quema las pestañas para calcular su repercusión, se las ingenia para absorberla y con que los ciudadanos paguemos un 25 por 100 más de gasolina, un 50 por 100 más de gasóleo para uso doméstico, más por viajar en ferrocarril, un 25 por 100 más por ir en avión, un 20 por 100 más por tener luz eléctrica, más por tener teléfono y hacer uso de él y más por tener la pretensión —delirante en muchos casos— de dedicarse a la agricultura o la pesca. Con sólo que hagamos esto, decíamos, pues ya no pasa nada y ya no hay conflictos sociales, ni patrones muertos, ni parados hambrientos. Y esto lo ha hecho solito el Gobierno y, sobre todo, el equipo económico que preside el señor Abril Martorell.

Puestas así las cosas no

parece que haya nadie capaz de negarse a la evidencia y al sentido común. Entre otras cosas porque cualquier oposición que hubiera a este plan gubernamental, vendría a ser un apoyo tácito a la primera posibilidad; es decir, sería como un fomento a la revolución y a la desestabilización.

La tonta oposición

Ya, lanzados por este camino de infalibilidad, las voces disidentes carecen de importancia. Si las centrales sindicales opinan otra cosa, si las asociaciones de consumidores disienten, si la oposición de izquierdas critica y si la prensa razona en contrario, todo se echa a la espalda con una sonrisa de "connaisseur" bajo el bigote. Está claro que protestan los que tienen que protestar; no es nada nuevo ni extraño. Pero al final se hará lo que debe hacerse. Ya el franquismo opinaba así y siempre le dio buen resultado. No hay por qué pensar que las cosas vayan a ser distintas ahora.

Con todo, las subidas de Abril Martorell han sido vapulteadas desde todos lados. Incluso diarios tan moderados como "La Vanguardia" o

"Ya" han estado bastante duros. En el caso del diario catalán podía leerse en su editorial del día 4: "La comprensión hacia las dolorosas medidas adoptadas, no exime al Gobierno de una grave responsabilidad por la falta de rumbo de nuestra política económica desde las elecciones legislativas del 1 de marzo". Y por su parte "Ya", de Madrid, comentaba: "El ciudadano está airado y confuso. No se le han explicado claramente los motivos de esta subida a principio de julio, y mucho nos tememos que se vuelva de espaldas a unas intenciones poco convincentes".

Pero la acusación más tajante venía del comunicado hecho público por la Organización de Consumidores, en su rama de usuarios de Energía (UEN): "Reafirmando que, en términos de coste, carece de justificación la subida aprobada" y vienen a considerar las alzas como una forma de aumentar "la fiscalidad en cifras absolutas, que entendemos responde a una política recaudatoria". Y de la misma manera, el Secretariado de Comisiones Obreras considera que las subidas tienen, además del aumento de los crudos, su

Abril Martorell: "Yo o el desastre", disyuntiva "eficaz", sobre todo si se la plantea machaconamente por la televisión.



Libros GG



Langdon Winner
Tecnología autónoma
La técnica incontrolada
como objeto del
pensamiento político

William H. Davenport
Una sola cultura
La formación de
tecnólogos-humanistas

Duncan Davies/
Tom Banfield/Ray Sheahan
**El técnico en la
sociedad**

Nathan Rosenberg
Tecnología y Economía

Michael Barrat Brown/
Tony Emerson/
Colin Stoneman (eds.)
**Recursos y medio
ambiente:
Una perspectiva
socialista**

David Morris/Karl Hess
**El poder del vecindario
El nuevo localismo**

Siegfried Giedion
**La mecanización
toma el mando**

Murray Bookchin
**Por una sociedad
ecológica**

Editorial
Gustavo Gili, S.A.

Echar la culpa a la OPEP

origen en la "desastrosa política económica del Gobierno", previniendo a los trabajadores para que estén preparados ante la repercusión que puedan tener sobre el aumento del coste de la vida.

Y quizá, la opinión periodística más contundente fuera el magnífico editorial de "El País" del pasado 4 de julio que puntualizaba: "La estrategia seguida ha consistido en encarecer, por encima de donde señala el mercado, los precios de los productos finales de consumo y continuar subvencionando los derivados del petróleo utilizados por la industria. Y como superpuesto a este razonamiento aparece el de conseguir recursos impositivos adicionales para un sector público que está resultando más pródigo que lo inicialmente previsto al comenzar el año". En otro sentido, "Mundo Obrero" decía: "Ya puede respirar Abril Martorell, ya puede respirar Bustelo en el Congreso, ya puede tomar aliento Leal cuando hace declaraciones triunfalistas a la prensa, el Gobierno ya ha encontrado un chivo expiatorio. La culpa de todo la tiene la OPEP...".

En fin, pocas veces ha habido en este país una tal unanimidad en un tema. Claro que el Gobierno no duda jamás de sí mismo y sigue adelante. Como les ocurría a ciertos filósofos medievales, todas las opiniones en contra no dejan de ser "flatus vocis".

Las acusaciones

Más allá de la OPEP, tanto las centrales, como las asociaciones de consumidores y la prensa, han acusado a los planes de Abril, al menos de cuatro cosas, a saber: 1.ª, que la actual circunstancia proveniente del exterior, incide sobre una crisis interior en marcha, fruto de una mala, o mejor nula, política económica del actual Gobierno; 2.ª, que las subidas de precio que han tenido lugar estaban ya decididas y se ha aprovechado la coyuntura para hacer

tragar la píldora al ciudadano; 3.ª, que las subidas son exageradas en lo que concierne al consumidor de a pie y motorizado y que son mucho más benévolas, e incluso subvencionadas por lo que respecta a la industria. Aunque Abril dijo que tenemos que "repartirnos" las consecuencias, no se considera que el reparto sea del todo equitativo, y 4.ª, que el Gobierno ha encontrado una oportunidad para aumentar las arcas fiscales. A éstas podría añadirse otra más de gran importancia: el temor a una pérdida de poder adquisitivo por parte de los trabajadores, que de momento no ven claro el reajuste de sus salarios, en la proporción debida a la crisis inflacionista que se avecina.

En efecto, no es dudoso que el aumento de los precios al consumo, durante el primer semestre, habla sobre pasado las previsiones del Gobierno. El mismo Abril, muy pocos días antes de esa crisis, había tenido que presentarse en público para "dar una mala noticia...". Y ésta era la de la "escapada" de los precios a partir de los resultados del mes de mayo.

Por lo que se refiere a las subidas debe recordarse que al menos desde el comienzo de la crisis iraní no era un secreto que la Administración había sido cogida no sólo con

escasas reservas de hidrocarburos, lo cual le obligó en cierto momento a recurrir al carísimo mercado libre holandés, sino que se contuvo un alza inmediata a causa de las elecciones legislativas y municipales que se acercaban. No hubo quien dejara de predecir que la gasolina subiría en cuanto el Gobierno encontrase momento favorable. Las tarifas interiores de Iberia y su incremento fueron anunciadas por el presidente de esta compañía en rueda de prensa celebrada en el mes de febrero. La subida de las tarifas telefónicas ha aclarado el ministro de Transportes, Sánchez Terán, que no tienen nada que ver con la subida del crudo y que fueron solicitadas el pasado mes de noviembre. Y algo similar puede decirse de las eléctricas.

En estas condiciones resulta más que evidente que el "paquete" de subidas había sido cuidadosamente preparado y se ha lanzado con una gran parte del país de vacaciones y otra a punto de hacerlo. Por lo demás, es obligado pensar en la coyuntura actual. Como decía un diario madrileño, "esperamos que el Gobierno, cuando presente este mismo mes su programa económico a debate en el Parlamento, ese programa que pretendía hurtar a la opinión pública, no escondiera

SUBIDAS MAS IMPORTANTES PARA EL CONSUMIDOR

	Antes	Ahora	%
Gasolina super (litro)	37	46	+ 25
Gasóleo calefacciones (litro) (1)	8	12	+ 50
Leche higienizada (litro)	31	34,50	+ 10
Varias autopistas (2)			
Madrid-Adanero	275	315	+ 15
Butano envasado (botella)	234	287	+ 23
Tarifas internas Iberia	-	-	+ 25
Tarifas eléctricas	-	-	+ 20
Transportes por carretera (viajeros) .	-	-	+ 5
Tarifas telefónicas			
Abono particular (mensual)	178	193	+ 8
Paso contador	1,45	1,57	+ 8
Nueva conexión (3)	12.500	13.500	+ 8

(1) Hasta el 1 de junio el precio era de 6,50 pesetas/litro.

(2) Son tres las autopistas de peaje que cobrarán un 15 por 100 más. Son éstas: Madrid-Adanero, Bilbao-Beovia y Tarragona-Alicante.

(3) En ciudades con más de 100.000 abonados.



El "paquete" de subidas se cuele, mientras una gran parte del país está de vacaciones y otra buena parte a punto de tomarlas.

da sus imprevisiones y fallos tras las faldas de la OPEP. No sería decente".

La ley del embudo

Resulta, por otra parte, imprescindible el examen del programa de salvación nacional que propone el ministro. Invita para empezar a un consenso dialogado en el cual todos los españoles aceptemos la carga del empobrecimiento colectivo. Lo que no queda claro, de momento, es en qué proporción cargarán con el fardo los distintos grupos sociales. En principio, parece sospechoso que casi exclusivamente la CEOE haya aceptado de bastante buen talante las medidas gubernamentales. En un comunicado hecho público por esta patronal, tras una sesión de discusión de dichas medidas, se identificaba con la tesis de Abril, añadiendo significativamente: "Las fuerzas sociales del país deben admitir que la pérdida de valor adquisitivo de los españoles no puede venir compensada por elevaciones salaria-

les en función de la elevación del coste de la vida. Esto sería ficticio y llevaría a una espiral inflacionaria, a una disminución de las posibilidades de inversión, de competitividad y a un incremento del número de parados".

Cierto que algunas patronales menores, como las del sector pesquero o agrícola, han puesto el grito en el cielo por lo que les toca de subida pero que los empresarios financieros e industriales aprueben las medidas de Abril es una indicación de por dónde van los tiros. Entre paréntesis, parece pintoresco que mientras el Gobierno admite que las subidas repercutirán en la tasa de inflación en un mínimo de dos puntos, los empresarios se nieguen en redondo a mover los salarios. Los trabajadores se encontrarían con sus salarios negociados, en el mes de enero y febrero pasados sobre el 13 por 100 y acabarían el año con unas subidas próximas al 16-17 por 100, ya que hay que contar al menos un punto del fallo gubernamental y otros dos, mígi-

mos, derivados de la presente crisis.

En cambio, a esta virtuosa aceptación de la situación por parte de la CEOE, existe el hecho de que la gran subida repercutirá sobre el usuario del automóvil y dentro de esta categoría no sobre todos, sino solamente sobre aquellos que por profesión o situación respecto al trabajo no tienen más remedio que utilizar el coche. Las subidas del gasóleo para usos caseiros, las tarifas telefónicas y eléctricas recaerán sobre el ciudadano medio de pleno, dejándole que se invente la forma de enjugarlas. Completa el cuadro la subida de algunos productos alimenticios, como la leche. Por cierto que uno de los responsables de la industria eléctrica, José María de Oriol y Urquijo, comentaba hace poco, al filo de estas subidas encadenadas que "los 200.000 millones de pesetas que van a costar a España la subida del petróleo se podían haber ahorrado si se hubiera llevado a cabo el plan nuclear". Con lo cual todo el mundo ha

arrimado el ascua a su sardina y los intereses a sus inversiones.

Ahora dicen, también, que el ministro de Economía, Leal, y los directivos de CAMPSA querían una subida más moderada, de un máximo de 5 pesetas para el litro de gasolina, y que fueron los "ministros del caos", Abril y Bustelo, los que se empeñaron en una subida mayor. Esto explicaría las primeras impresiones de expertos gubernamentales que hablaron de 4-5 pesetas de subida por litro de gasolina. Y esto vendría a hacer aún más discutibles las subidas, presentadas, en última instancia, como inevitables.

El ministro Abril y sus leales secuaces pueden cerrar los ojos y hacer oídos de mercader a las críticas, considerando su plan infalible, pero sobre todo pueden estar orgullosos de algo muy raro en este país: haber puesto de acuerdo a casi todas las clases sociales en su rechazo a una gestión gubernamental. Y esto no es mérito corriente.

■ R. C.